



08/02/2000

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, DURANTE SU VISITA A LAS OBRAS DE LA NUEVA TERMINAL DEL AEROPUERTO DE BILBAO

Bilbao, 08-02-2000

Muy buenos días a todos y muy agradecido por su presencia.

Para mí es una gran satisfacción poder hacer esta última visita de obra antes de la inauguración de esta terminal del Aeropuerto de Bilbao. Puedo decir que he seguido con mucho detalle estas obras, entre otras cosas, porque, siendo Bilbao la ciudad de España que he tenido la oportunidad de visitar más veces en estos cuatro años como Presidente del Gobierno, en todas las oportunidades que he podido venir he seguido las obras de este edificio, de este gran edificio, de Santiago Calatrava.

Por lo tanto, quiero agradecer a todos los que han hecho posible, a lo largo de estos años, la construcción de este magnífico edificio y quiero agradecer muy especialmente el trabajo que han puesto todas las empresas en el mismo y, también, todos los trabajadores. Y quiero recordar especialmente, si lo conozco bien, que hubo, creo, tres trabajadores que perdieron su vida haciendo este edificio y, desde luego, es justo, y lo reconocemos, y es justo recordarles con profundo agradecimiento y con enorme reconocimiento por su tarea y por su trabajo.

Muchas gracias también a Santiago Calatrava por su diseño, realmente magnífico, como no podía ser de otra manera. Siendo Santiago Calatrava y tratándose de Bilbao, la cosa tendría que resultar como resulta: verdaderamente espectacular, verdaderamente extraordinaria.

Les tengo que decir que hace aproximadamente ocho años o nueve años Santiago Calatrava y yo, que entonces no nos conocíamos, compartimos un título que fue que el Foro Económico de Davos, cuando los dos teníamos algunos años menos, nos eligió entre los cien líderes del mundo del futuro, en el año 1992. Ese título lo compartimos, entre otros, Santiago Calatrava y yo. ¡Hay que ver lo que ha progresado Santiago Calatrava y hay que ver las cosas que hace! Yo tampoco me quejo; pero quiero reconocer que, realmente, por ese título y por su talento y por su capacidad, desde luego, las cosas que hace son sencillamente extraordinarias y reconocidas en el mundo entero. Yo me alegro mucho de que así sea y me alegro mucho de coincidir también hoy, aquí, con Santiago Calatrava.

Creo que esta obra es expresión de varias cosas. Una es saber que aquí estarán centenares, miles, millones, de personas; que los aeropuertos, entre otras cosas, y estos edificios sirven para que la gente se encuentre, para que la gente se comunique, para que la gente hable, para que la gente viaje, para que la gente se mueva, para que la gente tenga y aproveche más oportunidades en todos los ámbitos y en todas las dimensiones de la vida.

La segunda es que la plasmación arquitectónica de este edificio es una paloma y, siendo la paloma símbolo de paz, siendo la paloma símbolo de libertad, queda fijada aquí también, a la entrada de Bilbao, como expresión de un deseo de paz permanente y de libertad permanente para todos.

En tercer lugar, yo creo que es una expresión extraordinaria de futuro. Es una expresión extraordinaria de un futuro, de una expresión de vanguardia, de una expresión de futuro, de una expresión de una sociedad abierta, de una sociedad dinámica, de una sociedad que cree en la capacidad de hacer cosas y que afronta el futuro y todas sus posibilidades sin miedos, sin reservas, con decisión y con la expresión de que esto sea de gran utilidad para todos.

Esa expresión de futuro, esa expresión de paz y de libertad, y esa expresión de comunicación son justamente, yo creo, tres expresiones y buenas consecuencias de lo que es la plasmación de este gran edificio de la que Santiago Calatrava nos hablaba.

Hace poco tiempo yo presentaba el programa más ambicioso de renovación de infraestructuras que se va a producir en la historia moderna de España. Del año 2000 al año 2007 diecinueve billones de pesetas serán invertidos para modernizar, definitivamente, la infraestructura de nuestro país: bien sea en carreteras, bien sea en ferrocarriles, bien sea en aeropuertos, en puertos, en obras medioambientales. Ese extraordinario esfuerzo inversor, derivado en gran medida de las negociaciones europeas, del esfuerzo inversor por el saneamiento económico de España, de la iniciativa privada, sin duda va a transformar radicalmente nuestro país.

A mí me alegra mucho que una expresión de ese país, también abierto, dinámico, de futuro, que se renueva, que mejora para competir mejor y para ser mejor, nazca precisamente aquí, en Bilbao, aquí en el País Vasco, con esta expresión feliz, con esta paloma del futuro y de la comunicación que hoy nos deja Santiago Calatrava.

Enhorabuena, Santiago, y muchas gracias a todos por su presencia, por su contribución y por su trabajo. Muchas gracias.